

De lo insuficiente a lo excelente (segunda parte)

Pastor: Oscar Arocha

Mayo 10, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada; siendo débiles, fueron hechos fuertes, se hicieron poderosos en la guerra, pusieron en fuga a ejércitos extranjeros”. - Hebreos 11:34

Este versículo es como el resumen de las diversas experiencias que tuvieron los héroes de la fe que relata este capítulo. El misterioso poder de Dios fue manifiesto al producir sublimes efectos de causas opuestas; estupendos eventos con instrumentos insignificantes. En breve: “Por la fe apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada; siendo débiles, fueron hechos fuertes.” Siendo así, entonces es deber del Creyente no sólo creer, sino también aprender cuales son sus beneficios. Al leer la Biblia podrá notarse esto con suma claridad; Que la Fe propone un beneficio, y también un deber.

La vez anterior se consideró: El inicio de la exposición de esta clausula dentro del verso: “Siendo débiles, por la fe fueron hechos fuertes.” La fe en Cristo y Su Palabra es el único canal por donde descienden las bendiciones al pueblo Creyente. Su poder se manifiesta al producir estupendos eventos con instrumentos insignificantes. Vimos: Ventajas de la Fe. La Fe capacita para hacer lo absurdo. Por Ella somos librados del mal, y se obtiene el bien. Hoy continuamos: Por la Fe somos librados del mal, y se obtiene el bien. Luego, Reflexiones.

III. POR FE SOMOS LIBRADOS DEL MAL, Y SE OBTIENE EL BIEN (CONT.)

Volvemos a un texto citado la vez pasada: “Dios de tu padre David: ‘He escuchado tu oración’ (Isaías 38:5), esto es, en sus problemas oí los ruegos de David, atiendo los tuyos y de todo Cristiano en toda época, porque Soy Dios Fiel. El Señor confiere Sus favores ayer, hoy y siempre, o que Sus promesas no sólo son para aquellos creyentes, sino también que es el Salvador de todos los Creyentes de todas las épocas, o que las mismas bendiciones, siguen también hoy a la fe. Mire como lo dijo: “Los discípulos, llegándose a Jesús en privado, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo? Y El les dijo*: Por vuestra poca fe; porque en verdad os digo que si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: “Pásate de aquí allá”, y se pasará” (Mateo 17:19–20). Ellos tuvieron fe salvífica, ya eran salvos, pero esta no había llegado a este nivel de

confianza en Cristo y Su Palabra. Fue débil, dudosa, o todavía tenían alguna corrupción en sus pechos. En no pocos creyentes esta es la causa de su infelicidad, no tienen la fe suficiente para aliviarse de muchos de sus males presentes.

Antes de seguir es necesario traer una nota aclaratoria sobre esta promesa: “Si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: “Pásate de aquí allá”, y se pasará” (v20). No necesariamente ha de ser entendido literalmente, ya que fue una expresión proverbial en esa época. Su significado es que el Creyente es capaz de remover los grandes males de su vida ejerciendo fe en Cristo y Su Palabra. Sobre esto el ministro E. Parish (USA–1826) comentó: “Los rabinos fueron denominados “removedores de montañas”; o que eran capaces de resolver las mayores cuestiones. Así la fe, aun cuando sea pequeña como un grano de mostaza, conquistaría grandes males.” En lenguaje bíblico: “Todo lo que pidáis en oración, creyendo, lo recibiréis” (Mateo 21:22).

En otro lugar Jesús lo hizo saber con fuerte lenguaje: “Jesús le dijo: “¿Cómo si tú puedes?” Todas las cosas son posibles para el que cree. Al instante el padre del muchacho gritó y dijo: Creo; ayúdame en mi incredulidad” (Marcos 9:23–24), esto es, la dificultad no está en mi poder, sino en tu incredulidad, o que si tú puedes creer tu hijo sería de inmediato sanado.

Pregunta: En esto de la fe ¿Cómo diferenciar entre lo obtenible y lo imposible?

Respuesta: Nunca tendremos una seguridad razonable, si nuestro pedido no está apoyado en alguna promesa de Dios. No obstante tenemos promesas que cubren cualquier petición que hagamos; óigalo: “Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda... La oración de fe restaurará al enfermo” (Juan 15:16; Santiago 5:15). Así que, en todo podemos apoyarnos en estas promesas de carácter general. La única condición es tener fe, o confiar en Cristo y Su Palabra.

LA FE HA DE SER BÍBLICAMENTE RAZONABLE

Con esto significamos que el objeto de la fe ha de ser siempre consistente con la gloria de Cristo, y Su favor al hombre. Recordemos que en Cristo Dios ha unido Su gloria con nuestro beneficio presente y eterno. Decimos así, porque en no pocas de nuestras oraciones hay la tendencia carnal, o no cristiana. Además es necesario recordar que necesitamos un aguijón en la carne que nos mantenga en humildad; más aun, que tales adversidades serían consistentes con el poder de la fe.

Hay problemas de beneficio al individuo, la familia, y al país, y es la sabiduría del Señor dejarlo en nuestras vidas, aun pidamos quitarlo, allí la fe no funcionará, ya que el plan de Dios es otro. Un caso confirma: “Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo tornó en bien para que sucediera como vemos hoy, y se preservara la vida de mucha gente” (Génesis 50:20), esto es, que los muchos sufrimientos de Jacob, José y sus

hermanos fueron pasos previos a la obtención de un gran beneficio. Con Pablo fue semejante: “Dada la extraordinaria grandeza de las revelaciones, por esta razón, para impedir que me enalteciera, me fue dada una espina en la carne, un mensajero de Satanás que me abofetea, para que no me enaltezca... Y El me ha dicho: Te basta mi Gracia” (2 Corintios 12:7,9), esto es, que la Gracia no encontraría obstáculos, y las revelaciones gloriosas y salvíficas del NP llegasen al Pueblo. Aun cuando la fe no libre de todos los problemas y obstáculos, aun así sostendrá al Creyente en sus adversidades y calamidades inevitables. Jeremías en Lamentaciones es ejemplo elocuente. La fe no es menos gloriosa en sostener a Pablo bajo el peso de sus sufrimientos, como en liberar a Pedro de la cárcel. Saulo fue experimentado en aflicciones, aun así oiga, no como habla, sino como canta de alegría: “Me complazco en las debilidades, en insultos, en privaciones, en persecuciones y en angustias por amor a Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte... Como entristecidos, mas siempre gozosos... Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (2 Corintios 12:9; 6:10). De este modo se responde: ¿Cómo diferenciar entre lo obtenible y lo imposible? En breve, recordemos que necesitamos un agujón en la carne que nos mantenga en humildad; más aun, que tales adversidades serían consistentes con el poder de la fe.

III. CONSIDERACIONES SOBRE LA FE

1. **Estamos viviendo en días de fe débil.** Aun con sus exenciones no erramos al decir que hace justicia lo que algunos han llamado el “fácil creer.” Casi todos estamos de acuerdo que la gloria y eficacia de la fe están supuestas a ser limitadas a la era apostólica, o los primeros trescientos años del Cristianismo. Es una realidad harto conocida en la humanidad acomodar la interpretación de las Escrituras a nuestra propia experiencia. Lo común en el mundo evangélico es colocarse en uno de estos extremos, legalismo o liberalismo, es raro encontrar evangélicos en el medio o en el debido balance doctrinal. Esto es así, porque nuestra convicción de pecado es muy débil, y como consecuencia las doctrinas de la depravación, la regeneración y el castigo eterno son en la práctica denegadas o explicadas con poca superficialidad. De este modo se percibe poca necesidad del Salvador.

Para muchos Cristo ha venido a ser como un seguro de vida, no la vida misma; así está escrito: “Cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará fe en la tierra?” (Lucas 18:8). La maldad se ha multiplicado a niveles insospechados, y su nocivo efecto recae contra nuestra fe; óigalo: “Debido al aumento de la iniquidad, el amor de muchos se enfriará” (Mateo 24:12). Muchas corrupciones surgirán en el mundo, no obstante el Señor enfoca su discurso sobre una sola, como si esta es la maldad que más fácil se difunde y a su vez la que afectaría nuestra fe. Este mal contiene un germen de auto propagación, se aumenta sin dificultad, o que por naturaleza propia se propaga por sí sola. Como alguien ha dicho, es como la moda hermosa, fácil de imitar, aumenta con exageración. Hay modas aceptadas por todos, trágicamente así la "iniquidad." Pienso que el enemigo ha levantado milagrosos para engañar a muchos haciéndoles pensar

que la fe de los portentos apostólicos aun sigue vigente, lo cual entra en desacuerdo con la débil convicción de pecado que experimentamos. Para muestra un botón, el apóstol que más milagros hizo, oiga como se confiesa cuarenta años después de su conversión: “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, entre los cuales yo soy el primero” (1 Timoteo 1:15); están más cerca de Cristo los de mayor convicción de pecado. Vivimos en días de poca fe.

2. La Fe salvífica no es inferior a la Fe de los milagros. Así está escrito; nótese: “Tu fe te ha hecho salva... La fe que obra por el amor... Purificando por la fe sus corazones” (Marcos 5:34; Gálatas 5:6; Hechos 15:9); es superior a la fe de los milagros. Algunos hacen milagros, y desafortunadamente están destituido de la Gracia: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? ”Y entonces les declararé: “Jamás os conocí; apartaos de mi, los que practicáis la iniquidad” (Mateo 7:23); sin olvidar que la fe evangélica o verdadera santifica el corazón, da vida eterna, y produce milagros. El asunto clave es que el objeto de la fe sea razonable y que glorifique al Señor, si fuese así la fe es bíblica, lo deseado sería obtenido.

Ahora bien, es necesario destacar que en muchos casos no hay una línea precisa entre un evento natural y otro sobrenatural. Con esto no decimos que nunca pueden ser diferenciados uno de otro. La sanación de Ezequías cuando enfermó de muerte fue un milagro, pero por medios ordinarios: “Isaías dijo: Tomad una masa de higos. La tomaron y la pusieron sobre la úlcera, y sanó” (2 Reyes 20:7), esto es, aplícale tal antibiótico y sanará. Pero la resurrección de Lázaro fue por medios extraordinarios; el punto es que ambos fueron milagros. El primero con oración, y el otro por intervención directa de Cristo. La misericordia de Dios respondiendo a la fe. Las Escrituras no diferencian entre uno y otro: Son milagros obrados por la Fe.

Pregunta: ¿Cómo diferenciar uno de otro?

Para responder enfoquemos el capítulo de los héroes de la fe. Notemos estos milagros por medios ordinarios: “Por la fe Abel ofreció a Dios un mejor sacrificio que Caín... Por la fe Noé, siendo advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó un arca... Por la fe Abraham, salió sin saber adónde iba” (Hebreos 11:4,7,8). Y estos otros por medios extraordinarios: “Por la fe pasaron el mar Rojo como por tierra seca... Por la fe cayeron los muros de Jericó” (v29-30). Notemos que todos esos milagros son adscritos a la fe, u obrados todos por la misma fe, se revelan con el mismo lenguaje: “Por la fe”; en otras palabras, que el Espíritu Santo no hace distinción cuando los narra. La esencia de la fe es la misma, o que es inmensamente variada en grados, en diferentes creyentes, en distintas épocas y circunstancias. La fe verdadera es una sola, con diferentes grados en personas distintas. De donde se concluye: Que la fe es siempre racional, y los mismos eventos no serán producidos en

la misma época. Esto me inclina a pensar que los milagrosos de ahora no tienen aprobación divina.

Hoy día. Enfoquemos como el apóstol refiere de manera indirecta el asunto de la fe a ser obrada en esta generación: “La aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, quien abolió la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio” (2 Timoteo 1:10). La fe es el único canal por el cual vendría el poder de Dios al Creyente, y el mayor poder es revelado así: “La extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la eficacia de la fuerza de su poder” (Efesios 1:19–20). Este el poder necesario para hacer que un hombre pecador nazca de nuevo, y sea heredero del Paraíso de Dios. La fe de un Cristiano no puede hacer descender sobre la tierra un poder mayor que este. Preguntamos: ¿Pudiera haber un evento más maravilloso que la salvación eterna de un pecador? ¿Qué la resurrección espiritual de uno quien estaba muerto en delitos y pecados? ¿Si el Señor te da la mayor, no te daría lo menor? No obstante téngase siempre en cuenta esto: la fe es siempre racional, y los mismos eventos no serán producidos en la misma época.

3. Amigo pecador: Tu oportunidad de vida eterna, de salvación por siempre es maravillosa, y sobre todo obtenible. Esta salvación está a tu alcance, por las misericordias de Dios te ruego que no la desperdicies, aprovecha tu buena oportunidad. Oye esto para tu beneficio de hoy, mañana y siempre: “¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?” (Gálatas 3:2), esto es, si la predicación que hoy oíste, la oíste con fe, entonces eres salvo. Te agrego este otro: “Si confiesas con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo” (Romanos 10:9). Presento ante tus ojos la salvación, o la condenación, escoges la salvación y vivirás por siempre.

AMÉN